

La "colonialogía" y la cultura "normal"

Alexandro Silva/Howard Campbell*

RESUMEN: *A partir de los años cincuenta, el lado norteamericano de la frontera entre los Estados Unidos y México ha presenciado la proliferación de lo que en los Estados Unidos llaman "colonias", es decir, barrios irregulares compuestos por inmigrantes mexicanos pobres, construidos afuera de las ciudades de Texas, Nuevo México, Arizona y California. Alrededor de estas "colonias", se ha formado un discurso racista y colonialista. El propósito de este trabajo es analizar y criticar ese discurso anti-mexicano.*

ABSTRACT: *Since the 1950s, the American side of the U.S.-Mexico border has been the scene for the emergence of what in the United States are referred to as "colonias", i.e., irregular neighborhoods populated by poor Mexican immigrants. The "colonias" are found along the outskirts of cities in Texas, New Mexico, Arizona, and California. A racist, colonialist discourse referring to the "colonias" has developed recently. The purpose of this article is to analyze and criticize that anti-Mexican discourse.*

A partir de los años cincuenta, la frontera México-Estados Unidos ha presenciado la proliferación súbita de "colonias", su rápido crecimiento en el territorio estadounidense ha generado un interés agudo en la identificación de las condiciones que han dado lugar a estas formaciones sociales sin precedente.¹ Este interés de parte de los medios de comunicación, de los círculos académicos y del gobierno ha traído como resultado una representación y una percepción específicas.

En el presente artículo, el concepto "colonia" no se utiliza con el sentido que tiene en México (sección de una ciudad, sin importar el nivel económico), sino como se usa en los Estados Unidos, el cual se refiere a colonias populares que han sido construidas por los mismos integrantes (generalmente personas de origen mexicano y de recursos económicos muy bajos), se caracterizan porque los terrenos son adquiridos con poco dinero y la construcción la realizan los mismos habitantes. De

* Universidad de El Paso, Texas.

¹ De acuerdo a un estudio reciente llevado a cabo por la LBJ School of Public Affairs de la Universidad de Texas en Austin, 376 026 personas residen en 1 526 colonias en el estado de Texas. Este dato se cita en <http://chud.tamu.edu/chud/colonias/articles/buckner-article2.htm>

igual manera, el término "cultura normal" se refiere a la clase media anglo-norteamericana, la cual considera —erróneamente— a las colonias como comunidades descañadas y deficientes. [Ward, 1999]²

En su calidad de comunidad, las colonias se han representado como lugares con condiciones de vida iguales a las que se encuentran comúnmente en países tercermundistas, "subdesarrollados". En resumen, actualmente las colonias son áreas de pobreza esparcidas a lo largo de la frontera, cuyos habitantes son étnicos y regionales. Por esto se ha podido relacionar el cómo se perciben socialmente las colonias con la atención que han recibido a nivel nacional. En otras palabras, la atención pública que se ha dedicado a las colonias a nivel nacional es directamente proporcional a la medida en que estas comunidades se perciben como regiones sociales deficientes.

El contraste entre las colonias y los estándares materiales normativos de la Sociedad Dominante Circundante, SDC,³ ha provocado un discurso público cuyo tema es el de las colonias. El significado social del discurso sobre las colonias es el que se ha retomado, este significado social se basa en el contexto de una serie de suposiciones de "sentido común"⁴ sobre "nuestra" existencia cultural contemporánea en los Estados Unidos. El surgimiento de esta forma de discurso (Foucault) acerca de las colonias revela cómo estas comunidades representan una ruptura en un trasfondo ideológico invisible que funciona como la estructura normativa del sentido común de la SDC. Por tanto, desde el punto de vista de una sociedad, que a pesar de que contiene niveles significantes de pobreza y sufrimiento y se aclama como un país altamente desarrollado, las colonias constituyen la antítesis de las condiciones de vida del primer mundo. Según la SDC, las colonias son símbolos vivos de todo lo que es no-norteamericano y quizá hasta de lo que es anti-norteamericano. Al igual que los ghettos urbanos, las colonias actualmente representan la pobreza social por excelencia en la imaginación pública estadounidense.

La necesidad de la sociedad convencional de "desarrollar" las colonias está apuntalada en lo que Ferguson llama la "ideología del desarrollo", la cual se constituye de un conjunto de suposiciones que, aunque son inconscientes, en su mayoría se las ha apropiado una sociedad en particular y de acuerdo con ellas esa sociedad se percibe a sí misma como que ha logrado llegar a una etapa de desarrollo social y tecnológico más allá del primitivismo cultural que presuntamente le precedió.

² Es el estudio más reciente del fenómeno social de las colonias.

³ En este artículo, el contexto de la Sociedad Dominante Circundante, SDC, se refiere a la población numéricamente dominante que no pertenece a las colonias.

⁴ El significado de "sentido común" que se utiliza en este artículo se deriva de los puntos de vista de Antonio Gramsci, quien lo define como "el concepto del mundo que se absorbe incondicionalmente en los medio ambientes variados sociales y culturales y en los cuales la individualidad moral del individuo promedio se desarrolla". [Gramsci:419]

Dentro del contexto más amplio de este estructuralismo ideológico, la serie de representaciones textuales, verbales y fotográficas de las colonias que las agencias federales, estatales y particulares han compilado han traído como resultado una formación discursiva nueva a la que llamamos "colonialogía". Específicamente, la colonialogía se constituye de ese corpus discursivo que proviene de las descripciones, definiciones y comentarios elaborados por la SDC acerca de las colonias, e incluye las políticas y prácticas de desarrollo por las que ésta aboga.

La colonialogía ha surgido principalmente: 1) por la percepción de las colonias como lugares de deficiencia, y 2) la implementación de estrategias de desarrollo que en su diseño son comúnmente aceptadas para remediar esas deficiencias. Este discurso se compone de un conjunto de temas que se trazan históricamente a los estereotipos atribuidos a los mexicanos por los "anglos" y que identifican a los mexicanos como un grupo "racialmente" distinto en la región sudoeste de los Estados Unidos, particularmente en Texas, hacia donde se enfoca este artículo [Montejano]. Estos estereotipos incluyen la idea de que los mexicanos son "sucios", es decir, que las poblaciones de las colonias no son limpias e higiénicas. Las colonias se ubican geográficamente contiguas a México y por tanto, en su gran mayoría pobladas por "hispanos" (personas con una descendencia cultural mexicana), este factor étnico ha jugado un papel muy importante en la imagen social que las colonias han adquirido en la imaginación pública.

La crea, disemina y refuerza los estereotipos negativos de las colonias y estigmatiza la manera en que la SDC percibe a la gente que vive en ellas. Desde este punto de vista, el término "colonia" se ha convertido en una etiqueta despectiva que connota un tipo de "pobreza étnica", escualidez y atraso social. Al abordar el tema de las etiquetas étnicas de los pobres, Gans [1995:17] dice:

A pesar de que la mayoría de las etiquetas que se les dan a los pobres son neutrales literalmente en lo que respecta a raza étnica, en realidad han sido dirigidas a inmigrantes y a personas de piel oscura en Estados Unidos

Estudios demográficos que miden el grado de la presencia hispana-mexicana en las colonias ilustran este punto.⁵

LAS COLONIAS COMO TEXTOS

La información para el presente análisis fue obtenida de estudios académicos, reportes de agencias federales, periódicos y de la participación personal en un proyecto de "desarrollo" de las colonias. El método de análisis textual que se utiliza

⁵ Véase "Texas Colonias: An Environmental Case Study", en www.ollusa.edu:80

implica la identificación del uso descriptivo de palabras y frases que han sido aplicadas para la caracterización de las colonias; por tanto, este planteamiento incluyó un análisis cualitativo de contenido, un método que enfatiza el uso de palabras y la presencia temática. [Wuthnow, 1992] La metodología empleada para la comprensión de la colonialogía consistió en la interpretación de textos relevantes en los términos de distinción manifiesta/latente de contenido, desarrollada por Merton. Las palabras y frases que se usan comúnmente para describir a las colonias se presentan en el contenido manifiesto del texto, mientras que la gama más amplia de significados que le han asignado a esas mismas palabras y frases constituyeron su contenido latente. El propósito principal fue identificar los temas fundamentales de la colonialogía.

Aunque una lectura diferente de la colonialogía podría sugerir que el enfoque que se le ha dado a la pobreza económica de las colonias ha sido con la intención de mejorar las condiciones de vida en las mismas, no está claro si existe un vínculo causal benéfico entre las intenciones y las consecuencias. Al contrario, las colonias han sido estigmatizadas por un discurso que se basa tácitamente en sensibilidades filantrópicas.

LA ETIOLOGÍA DE LAS COLONIAS DE TEXAS⁶

La proliferación de las colonias ha sido el resultado de políticas económicas específicas. La falta de vivienda económicamente viable y de vivienda para gente de ingresos bajos en el sudoeste estadounidense ha empujado a individuos y a familias más allá de los límites de las ciudades en busca de terrenos baratos en los que puedan construir sus casas. Generalmente esta gente se encuentra con "urbanizadores" que ofrecen sus terrenos para uso comercial.⁷ Por medio de contratos de título de propiedad o de venta, los urbanizadores venden terrenos a la gente pobre que busca vivienda a lo largo de la frontera. De acuerdo a las estipulaciones de estos contratos, los títulos de propiedad no pasan del vendedor al comprador hasta que el costo total del terreno se haya pagado; el vendedor puede recuperar la propiedad por un solo pago que no se efectúe, además de que no se le remuneraba nada al comprador por las mejoras que recientemente éste le hubiera hecho a la propiedad, hasta que se hizo una reforma legislativa.

De acuerdo con un estudio de caso sobre las leyes de medio ambiente de las colo-

⁶ "Texas Colonias: An Environmental Justice Case", en www.ollusa.edu/academic/CAS/PHILOSOPHY/cur/p/oldem.htm#OLE_backgrd

⁷ Un episodio reciente de la revista noticiosa de televisión "60 Minutes" documentó la colusión perversa entre oficiales de gobierno y "urbanizadores" en El Paso, Texas, que originó la creación de numerosas colonias.

nias en Texas, el apoyo a la industria maquiladora proporcionado por México en 1965, ayudó a la reproducción de colonias en las ciudades gemelas ubicadas en la frontera. Este estudio traza la génesis de las colonias en Texas a principios de la década de 1920 cuando un porcentaje considerable de la fuerza laboral migrante era de mexicanos. Con los migrantes se mantenían a un nivel mínimo los costos agrícolas norteamericanos, y el excedente de la mano de obra de México durante esa década convirtió a los mexicanos en la principal fuerza laboral migrante, sin importar su situación legal. Estos obreros agrícolas, y más recientemente los obreros de las plantas maquiladoras, se han establecido en colonias a lo largo de la frontera. Adicionalmente, otros habitantes de las colonias incluyen a residentes urbanos pobres que buscaron mejores condiciones de vida, y viviendas más económicas, en las afueras de las ciudades del sudoeste estadounidense.

CARACTERIZACIONES DISCURSIVAS DE LAS COLONIAS

Las colonias como área social dentro del territorio político norteamericano se han definido de varias formas por fuentes diferentes. No obstante, se ha incluido un grupo de características en las definiciones oficiales y no oficiales, que proporcionan una unidad temática para el entendimiento de las colonias y la colonialogía. De acuerdo a un reporte importante de políticas titulado "*Colonias in the Lower Rio Grande Valley of South Texas*" (estudio sociológico) [LBJ School of Public Affairs, 1997], las colonias se definen operacionalmente como "[comunidades] pobres, rurales y no incorporadas, con veinte o más unidades de vivienda y donde la regla es ser dueños de las casas". [Ibid.:5]⁸ El reporte indica además que la mayoría de los habitantes son de origen mexicano. El mismo reporte, cuyo enfoque se dirige a temas sobre agua y de acceso a sistemas higiénicos de drenaje, estableció el marco para representaciones subsecuentes de colonias, y que puede considerarse como un caso paradigmático de colonialogía.

En el reporte, los habitantes de las colonias se describen como "los más pobres de los pobres" y como dueños de casas que "se considerarían subestándar bajo cualquier criterio". Los autores de este estudio también señalan que:

Las colonias se encuentran aisladas físicamente de las áreas urbanas [. . .] Finalmente, los residentes de las colonias se encuentran aislados de centros comerciales urbanos en los que podrían obtener comida, ropa y otras necesidades a costos bajos. Además del aislamiento físico común de las colonias, existe también el problema de aislamiento legal. Las colonias no pertenecen a pueblos o ciudades y por lo tanto no reciben las prestaciones de

⁸ Es interesante observar que la pobreza y el ser dueño de una casa se incluyen en la misma definición de las colonias.

los impuestos de esas unidades gubernamentales, y tampoco de los programas federales y estatales que los pueblos y las ciudades administran. Los programas dirigidos a las áreas rurales frecuentemente no están diseñados para auxiliar a la institución singular conocida como la colonia en la solución de su problema. [*Ibid.*]

Adicionalmente, el reporte atribuye “el problema de la pobreza” de las colonias a otros seis subproblemas interrelacionados: ingresos bajos, problemas de salud, nivel bajo de educación, falta de oportunidades, frustración y enajenación.

[Además] el medio ambiente social formado por los habitantes de las colonias y por los aspectos físicos de las mismas es a la vez el producto de este tipo de problemas y una de las causas de su continuación. [*Ibid.*: 10]

En una primera lectura lo que este reporte revela es la afirmación tautológica de que las colonias tienen problemas porque tienen problemas, pero en una lectura más profunda (y más sombría), las colonias son consideradas como regiones sociales afligidas por la perpetuación de la pobreza, condición a la que Oscar Lewis ha llamado “la cultura de la pobreza”. La idea básica del modelo de pobreza crónica de Lewis es que la pobreza de las clases bajas tiene una tendencia de perpetuarse trasgeneracionalmente como un resultado de los valores transmitidos mediante el proceso de socialización.

Pero como Gans ha indicado, la tesis sobre “la cultura de la pobreza” puede ser más una ideología que un modelo para explicar formas transgeneracionales de pobreza. Este es el caso en cuanto a que asevera un vínculo causal directo entre pobreza y cultura. Consecuentemente, la teoría sobre “la cultura de la pobreza” puede ser interpretada como que hace culpables a los pobres por permanecer pobres, por eso es un planteamiento que hace culpable a la víctima. Las descripciones “objetivas” y pintorescas contenidas en el reporte de la LBJ *School of Public Affairs* sobre las condiciones de vida que frecuentemente se encuentran en las colonias, postula un modelo de cultura de pobreza para la explicación de las colonias.

Además de las referencias del reporte sobre la falta de infraestructura física y la pobreza abyecta, las colonias fueron identificadas como sitios de infección y “amenazas epidemiológicas” [Gans, 1995:88], marcadas por la presencia común de enfermedades como hepatitis, disentería y tifoidea. La falta de higiene personal se consideró como el factor crucial responsable de la propagación de enfermedades, el reporte indica:

[...] esas enfermedades pueden ser eliminadas [...] con la introducción de agua tratada y drenaje sanitario [...] así como con] proporcionar la higiene personal de una forma más conveniente. [LBJ, 1977:10]

En el reporte de la investigación "*Environmental Justice Case Study*", las colonias de Texas se describieron como:

barriadas primordialmente hispanas en ciudades como San Antonio, Texas [...] que son mucho menos prósperas que las secciones anglo o mixtas [...] la palabra posee una connotación de pobreza y con vivienda subestándar.⁹

La oficina del Procurador general de justicia de Texas, que ha hecho prioritario suprimir la proliferación de las colonias a lo largo de la frontera, proporciona una caracterización más inclusiva de las colonias al describirlas como:

[...] grupos de viviendas en desarrollo urbano no incorporados que frecuentemente incluyen casas subestándar construidas ilegalmente y que han hecho millonarios a algunos urbanizadores de la noche a la mañana. Es común que las colonias carezcan de servicios básicos como agua, drenaje, electricidad, recolección de basura y pavimentación. Las condiciones se prestan al desarrollo y a la propagación de enfermedades del tercer mundo.¹⁰

Mientras que algunas de las representaciones de las colonias han enfatizado condiciones materiales, otras representaciones (incluyendo la anterior) hacen hincapié en la frecuente proliferación de enfermedades que son comunes en los países subdesarrollados. De acuerdo con un reporte de la agencia *Housing and Urban Development*, las colonias son grupos de viviendas con infraestructuras subestándar ocupadas predominantemente por habitantes de origen hispano. Las colonias se caracterizan por la ausencia de uno o más de los siguientes puntos: calles pavimentadas, direcciones numeradas, banquetas, electricidad, agua potable, drenaje o servicios telefónicos.¹¹

En el mismo estilo, el entonces procurador de justicia de Texas, Dan Morales, se dirigió a los problemas generados por las colonias con una descripción vívida de la escualidez física y condiciones casi sub-humanas de los habitantes de las colonias:

Imagínese un escenario en el cual cientos de niños y niñas no pueden ir a la escuela porque los caminos alrededor de sus hogares son intransitables. Más aún, que dichos niños y niñas están tan enfermos de indisposiciones recidivas que continúan faltando a la escuela por periodos prolongados. Las enfermedades que padecen, como disenteria, tifoidea, diarrea, tuberculosis, cólera y hasta lepra, los mantienen fuera de la escuela y obstruyen severamente su progreso en la escuela primaria. Parece que es una historia del tercer mundo, pero no lo es. Está sucediendo aquí mismo en Texas a lo largo de su frontera con México. Los niños y niñas que viven en las colonias, esas subdivisiones que carecen de in-

⁹ Este reporte se encuentra en www.ollusa.edu

¹⁰ Esta descripción se encuentra en www.oag.state.tx.us/website/colonias/texmex.htm #colonias

¹¹ En www.hud.gov/colonia1.html

fraestructura básica como agua potable y drenaje, viven en condiciones que la mayoría de nosotros consideraríamos como una amenaza a la salud pública.¹²

Morales invoca con éxito la situación de niños y niñas que están expuestos diariamente a condiciones que mucha gente consideraría como insuficientes o subestándar. Pero mientras que la preocupación sobre la seguridad y el bienestar de los niños y niñas expresa una emoción humana profunda, es interesante observar las actitudes xenófobas y territoriales que contienen sus comentarios. La alusión de Morales al hecho de que el tercer mundo está presente "aquí mismo en Texas", ciertamente implica que las colonias representan una aberración a lo que se considera culturalmente "normal" y por lo tanto aceptable. Los apuntalamientos ideológicos de los comentarios hechos por Morales no son difíciles de detectar.

En otro artículo escrito por el doctor Laurance Nickey, ex director del *El Paso City Country Health District*, se indica que las colonias son:

[. . .] comunidades en desarrollo urbano que no cuentan con servicios de agua y drenaje, muchas de las cuales son asentamientos irregulares, y que han surgido en ambos lados del río Grande y a lo largo de toda la frontera.¹³

La orientación epidemiológica de este artículo señala a las colonias como nidos peligrosos de infección, estigmatizados por la ocurrencia frecuente de enfermedades propias del tercer mundo. De forma similar, el *Science Center* de la Universidad de Texas en Houston publicó un artículo donde se indica:

las colonias son barriadas pobres pequeñas y rurales en el lado estadounidense de la frontera con México en donde la diabetes, problemas de la vesícula y la obesidad son problemas críticos de salud.¹⁴

El estudio de caso sobre leyes de medio ambiente al que se hizo referencia anteriormente reportó que:

Las condiciones y la apariencia de las viviendas varían, hay casas que se ven bien, chozas, casas construidas estrambóticamente, casas que han sido cambiadas de otro lugar y que están sostenidas con estacas, y trailers en condiciones buenas y malas, pero las apariencias de las subdivisiones son uniformemente malas [. . .] la vivienda de las colonias difiere de la vivienda de los barrios bajos norteamericanos típicos en tres formas: la mayoría de las personas que viven en ellas son propietarios, los gastos mensuales son menores, y las condiciones de vida son más primitivas.¹⁵

¹² En www.oag.state.tx.us/website/news/legalnet/9505nino.Tx

¹³ En www.paho.org/spanish/fep/fep00131.htm

¹⁴ En www.uth.tmc.edu/uth_orgs/pub_affairs/uthouston/sep_95/mobile.htm

¹⁵ *Ibid.*

Otro *leitmotiv* involucra la descripción de las colonias con el modelo del estilo de vida norteamericano. En un ejemplar reciente de *Buckner Today* un artículo intitulado "The colonias: Living the American Dream", señala:

las colonias se originaron hace ya décadas como comunidades de obreros migrantes y de otros que cruzaban el Río Grande en busca de un asimiento al sueño de ser propietario de casa.¹⁶

Un artículo publicado por *Fed Dallas* reportó:

Casas dilapidadas, falta de agua potable y drenaje, y ubicaciones en terrenos aluviales, hacen que las colonias sean un lugar ideal para la proliferación de enfermedades. Información del *Texas Department of Health* muestra que la hepatitis A, salmonela, disentería, cólera y otras enfermedades ocurren con mucha mayor frecuencia [en las colonias] que en el estado de Texas en conjunto [. . .].¹⁷

De acuerdo con un estudio sobre condiciones de vida en las zonas rurales del sur y del oeste de Texas llevado a cabo por el *Texas Department of Human Services*, "Las condiciones en muchas colonias desafían descripción". El mismo reporte indica que "ya se está logrando un progreso para controlar el crecimiento desenfrenado de las colonias" (Con respecto a estas afirmaciones, podemos preguntarnos, ¿a quién se le está protegiendo, y de quién o qué?

Gran parte del discurso sobre las colonias se centra alrededor de la divulgación de las características de los habitantes de las mismas por medio de estudios demográficos. Consecuentemente, una variedad de categorías sociológicas se han utilizado para delinear cuadros estadísticos de las colonias y de sus residentes, incluyendo esquemas de clasificación como población, valores familiares, características de empleo, vivienda, costos de servicios y enfermedades. Invariablemente, estas categorías se han utilizado para enfatizar las deficiencias y los problemas de las colonias.

PERO, ¿QUÉ SON LAS COLONIAS?

Las definiciones precedentes de las colonias son ejemplos típicos de la colonialogía. Este discurso representa a las colonias como lugares geo-sociales tipificados por condiciones de vida subestándar. Ferguson, al señalar las implicaciones de la ideología del "desarrollo", abrumadas de valores, ha mostrado cómo el concepto "desarrollo" implica cuando menos dos significados distintos y ambos se usan general-

¹⁶ En <http://chud.tamu.edu/chud/colonias/ARTICLES/BUCKNERARTICLE2.HTM>

¹⁷ En www.dallas.fed.org/whatsnew/colonias/colonias_issues.htm

mente de manera ideológica. El primer significado iguala al desarrollo con el ímpetu cultural hacia una economía moderna y capitalista. El segundo significado involucra los supuestos mejoramientos en la calidad de vida y el estándar de la misma. En otras palabras, este último significado de "desarrollo" se refiere a la reducción o mejoramiento de la pobreza y de necesidades materiales. [Ferguson, 1990:15]

En este caso, las colonias se perciben carentes de infraestructura física en la que se incluye agua potable, drenaje, etcétera y por motivo de esta carencia las colonias son consideradas como comunidades tercermundistas. En pocas palabras, las colonias no están desarrolladas, y en el marco discursivo de varios observadores, las colonias son el tercer mundo. El argumento de este artículo es que el discurso sobre las colonias presupone la ideología primermundista estadounidense. Por tanto, se les da a las colonias un trato como regiones sociales en subdesarrollo y su sola presencia ha engendrado una ruptura en esta ideología.

La ideología primermundista norteamericana se ha incrustado en la sociedad contemporánea estadounidense que ya se encuentra más allá del umbral de la reflexión crítica para la mayoría de la gente. Esta ideología constituye un *Weltanschauung* ampliamente compartido. Específicamente, maneja la creencia de que un cierto conjunto de condiciones materiales es indispensable para un estilo de vida primermundista posindustrial y desarrollado tecnológicamente. Tales condiciones incluyen servicios de agua, drenaje, electricidad, pavimentación, alcantarillado y por supuesto, vivienda estándar. Esto es esencialmente un trastrocamiento material de las condiciones prevalecientes en las colonias antes de que se "desarrollen". Este trastrocamiento abarca las expectativas materiales mínimas de una persona primermundista y funciona como el marco de referencia psicológico o como el esquema mental que constituye la experiencia y la expectativa de "normalidad" social.

Aquí utilizamos un término usado por [1963:5] en su intento de comprender cómo individuos "extraños" son estigmatizados por el grupo más grande e inclusivo, al que se refiere como los "normales", *i. e.*, "nosotros y los que no partimos negativamente de [...] expectativas particulares". De acuerdo con Goffman, las personas con estigmas "poseen una diferencia indeseable, que no es lo que anticipábamos". [*ibid.*] Por tanto, el análisis de Goffman sobre los individuos estigmatizados, invoca una distinción entre nosotros/ellos, la primera designa a aquellos que se perciben a sí mismos como pertenecientes a las colectividades más inclusivas, los "normales", mientras que la segunda designa a los socialmente descarriados.

La implica la dicotomía vertical trazada por Goffman, con la diferencia de que dicha distinción opera entre grupos. Con el término "normales" se designa a aquellos quienes han internalizado, por medio de las fuentes generales de aculturación, la ideología primermundista. Los "normales" constituyen una categoría transétni-

ca y transclase que denota adherencia estadística a la ideología primermundista. En resumen, esta categoría designa una colectividad de gente extremadamente grande, anónima y esparcida, *i. e.*, la gran mayoría de la población estadounidense.

"NOSOTROS" y "ELLOS"

Hasta aquí se ha señalado que por medio de descripciones físicas, la colonialología ha representado a las colonias como comunidades tercermundistas ubicadas en regiones geográficas específicas. Una implicación ideológica que este juicio colectivo produce es que condiciones de vida tan deplorables como las de las colonias son inaceptables para el carácter distintivo de la cultura primermundista circundante y dominante; en otras palabras, estas formaciones sociales, o sea las colonias, han quebrantado las expectativas mínimas de los normales.

Sin embargo, la sociedad de los normales ha caracterizado a la colonialología como un discurso en el cual las colonias se interpretan como regiones de pobreza tercermundistas dentro de los Estados Unidos o el primer mundo. Las colonias se han convertido en lo "otro" necesario en contra del cual los normales refuerzan su sentido hegemónico de normalidad cultural, incluyendo la idea de que el tener agua potable, drenaje y pavimentación constituye la normalidad no primitiva. Además, la colonialología es un subproducto de las instituciones de los normales, ya que todas las descripciones, definiciones, declaraciones y caracterizaciones públicas acerca de las colonias se han hecho por "extraños", es decir, personas que no son nativas de las colonias.

Con respecto a que las colonias se perciben como lo "otro" por los normales, es importante presentar una descripción teórica de cómo las dicotomías Nosotros/Ellos han operado históricamente. Edward Said escribió una descripción original de cómo el occidente se apropió del oriente de una forma xenófoba y colonialista, y aunque en menor escala, un proceso similar ha ocurrido en la frontera.

Los "normales" son el equivalente cultural de la categoría "europeos", mientras que las colonias equivalen al oriente en el análisis de Said. Es posible construir una tabla sencilla de correspondencias en la que se presentan los tres componentes cruciales de este análisis:

El oriente	=	Las colonias
Los europeos	=	Los normales
Orientalismo	=	Colonialología

Said muestra como el orientalismo se basa en un dualismo fundamental, el occidente y el oriente. La colonialogía invoca una dualidad social similar (aunque no es expresada): “nosotros” (los normales) y “ellos” (los residentes de las colonias).

LAS COLONIAS Y SU POBREZA SOCIAL

Está claro que en las descripciones, definiciones y afirmaciones discutidas anteriormente uno de los temas que actúa como el *leitmotiv* por medio del cual las colonias se perciben en el discurso público, es la carencia. Es importante reconocer el grado al que las características de la ideología primermundista afectan el cómo las colonias, en su calidad de formaciones sociales, son fabricadas mediante el discurso y la diseminación del mismo. Al mismo grado en que el lenguaje moldea las percepciones públicas de los fenómenos sociales, también tiene consecuencias políticas en el sentido foucaultiano. En otras palabras, el discurso no es únicamente el uso vacío del lenguaje desconectado de la acción, sino que siempre está ligado con la práctica.

El discurso descrito anteriormente hace evidente que una multitud de investigadores han hecho de las colonias el blanco de sus análisis y han sometido a sus habitantes a entrevistas, cuestionarios y encuestas que exponen su *modus vivendi* hacia los normales (los investigadores), quienes cuentan con la autoridad social para hacer estudios de esta naturaleza. Como Foucault indudablemente lo indicaría, los residentes de las colonias —por haber sido despojados socialmente con prácticas escurtadoras que se ocultan bajo los hospicios de la investigación social “benévola” e “inocua”— han sido transformados en tema de estudio, a tal grado que la visión normalizadora se ha puesto en acción. Se han hecho juicios y cálculos, y el resultado ha sido la idea de que las colonias son áreas geográficas visibles, habitadas por gente que se caracteriza por un estilo de vida material, incrustado en una etapa anterior de primitivismo infraestructural y de retraso material y social. La colonialogía expide este veredicto y lo expresa en retórica discursiva. Esta retórica es en sí un ejercicio de poder, ya que impide la habilidad de generar un contradiscurso, es decir, uno que parta del punto de vista de la gente de las colonias.

¿UN PANOPTICISMO NUEVO?

En el contexto de la , de acuerdo a la noción del panopticismo de Foucault, las colonias se han convertido en colectividades socialmente identificables. Una consecuencia natural es cuestionarse ¿quién es el observador y cuáles son los mecanismos mediante los cuales esta observación opera de manera tal que las colonias se han hecho visibles y consecuentemente son un tema posible de conocimiento, dis-

ponible para el análisis, la clasificación y la disección social? El marco oscuro dentro del cual las colonias han emergido a la luz pública es la cultura de los normales, está claro que cada una de las distintas fuentes de información sobre las colonias ha producido "vocabularios" [Foucault, 1976:88-117] de la formación discursiva de lo que se ha llamado colonialogía. Las agencias federales y estatales, las universidades y la prensa son algunas de las instituciones que esgrimen el discurso de la colonialogía. Ya sea que la fuente de información consista de un reporte médico, un estudio sociológico, un comentario, un artículo de periódico o una aseveración filantrópica, cada fuente ha actuado como cómplice en la producción y la divulgación de las colonias como un objeto de observación y de ideología.

UNA IDEOLOGÍA PRIMERMUNDISTA

Como han afirmado Berger y Luckmann [1972:132], "todo nombre implica una nomenclatura, que a su vez implica una localización social designada". Dado que hasta ahora se ha utilizado de manera un tanto ambigua la llamada "ideología de lo primermundista", será conveniente proponer aquí una descripción más clara de lo que son algunas características esenciales de esta ideología. Esta posición teórica es una *extrapolación* del discurso en torno a las "colonias".

La posición de este análisis se basa en que, si el uso del lenguaje forma las percepciones públicas de los fenómenos sociales, también tiene consecuencias políticas. Con esto queremos decir, en el sentido Foucaultiano, que el discurso construye las realidades sociales de una forma determinada. En otras palabras, el discurso jamás es "únicamente" el uso de lenguaje hueco, desconectado de la acción. Solamente hay *praxis* discursiva.

Una miríada de propuestas teóricas han tratado de explicar la "esencia" de la ideología, de su naturaleza y funciones, incluyendo su "influencia" dentro de las esferas económicas, científicas y políticas de una sociedad. Teóricos han interpretado el papel de la ideología como una "conciencia falsa" entre grupos económicamente oprimidos por la clase predominante (Marx); la manipulación del consentimiento de acuerdo con los valores de la clase predominante (Gramsci); la producción de "sujetos" a través de los efectos de estructuras sociales (Althusser y Volosinov); y la creación de la sociedad masiva por medio de la industria de la cultura y los medios masivos de comunicación (Horkheimer, Adorno, Marcuse). Los marcos interpretativos para entender la ideología han sido históricamente numerosos. Para los propósitos actuales, el enfoque se dirige a un concepto de ideología derivado de la concepción marxista en general. El teórico literario marxista Raymond Wi-

lliams [1977] ha propuesto una sinopsis de las tres versiones comunes del concepto, éstas son: 1) un sistema de creencias característico de una clase o grupo particular; 2) un sistema de creencias ilusorias —ideas falsas o conciencia falsa— que puede ser contrastado con conocimientos verdaderos o científicos; 3) el proceso general de la producción de significados e ideas.

En el contexto de la colonialología, los dos primeros significados que se esbozaron están necesariamente entrelazados. Consecuentemente, se considera a su “unidad” como elemento constitutivo de la *esencia* de la ideología en el contexto social más amplio de la *colonialología*, en cuanto realidad discursiva.

El discurso tiene su lugar en la cultura de los normales, es decir, aquellos de “nosotros” cuyos modos de vida material y social provienen de condiciones primermundistas, por tanto, se puede decir que el discurso involucra la creación, circulación y diseminación de todas las declaraciones y pronunciamientos sobre las “colonias”, que necesariamente implica la existencia de las instituciones conferidas con la autoridad epistemológica para hacer público tal “conocimiento”. Por ejemplo, el prestigio que poseen las universidades, como instituciones de enseñanza superior, les proporciona la legitimidad que sanciona sus estudios de investigación. Por eso, las instituciones poseen varios tipos de “potencia social” a través de la cual conocimientos “apropiados” y “respetables” son fabricados. Las “colonias” como objetos de estudio no han sido la excepción. Muchos investigadores sociales han hecho de estas formaciones sociales el enfoque de sus análisis sociales, es decir, la gente de las “colonias” ha sido sometida a entrevistas, cuestionarios, encuestas y proyectos sociales que dejan expuesto su modo de vida colectivo hacia los normales, quienes están dotados de la autoridad moral para emprender tales estudios. Como Foucault sin duda proclamaría, los habitantes de las “colonias” han sido socialmente despojados con prácticas escudriñadoras ocultas bajo los auspicios de la investigación social “benigna” o hasta “benévola”, han sido “transformados en sujetos”. Esto es así hasta el punto que la “mirada normalizadora” ha sido puesta en marcha. El fallo ha sido emitido: las “colonias” [según los investigadores] son áreas geográficamente visibles habitadas por gente que se caracteriza por tener estilos de vida material incrustados en una etapa anterior de primitivismo “infraestructural”, de atraso material y social. La *colonialología* confirma esta profunda sospecha, ya que la retórica discursiva es el veredicto. Además, esta retórica es, por sí misma, un ejercicio en poder, en cuanto a que —aunque indirectamente—, excluye la posibilidad de generar un “contra-discurso”, es decir, uno que se origine desde el punto de vista de la gente de las “colonias”.

CONCLUSIÓN

El análisis del discurso puede revelar mucho sobre las implicaciones políticas del lenguaje. En el caso de la colonialogía, se ha argumentado que una visión del mundo o una ideología dominante apuntala las descripciones de las colonias como fenómeno social, de igual manera las formas como son percibidas por la sociedad circundante que no pertenece a ellas. A esto le hemos llamado la ideología del primer mundo, una perspectiva expresada y reforzada mediante las condiciones de vida de la sociedad circundante que no pertenece a las colonias y que generalmente no existen en ellas. Se ha discutido retóricamente sobre la sociedad que no pertenece a las colonias —para la cual se adoptó la frase "la cultura de los normales"—, con el propósito de hacer al lector consciente de ese marco casi invisible pero siempre presente que consta de las suposiciones, valores y percepciones que constituyen el esquema de la normalidad hegemónica y dentro del cual las colonias se definen discursivamente.

La preocupación que surge es por la manera en que la gente que vive en las colonias puede ser puesta en peligro debido a las implicaciones de la colonialogía. Una implicación obvia es que los habitantes de las colonias se califican como descarriados y que viven en condiciones sociales y materiales subestándar mediante el argumento de que son gente insuficiente. En pocas palabras, gente inferior produce un estilo de vida inferior. La colonialogía es el resultado de percepciones sociales de diferencia, precisamente porque las colonias están en conflicto con la ideología del primer mundo. Como resultado se ha estereotipado a las colonias con un discurso que las hace visibles en términos de sus insuficiencias materiales y sociales. Gran parte del discurso incluye una supuesta preocupación por la normalización eventual de las colonias por medio de políticas que proporcionarán infraestructura, atención médica y otros servicios.

Los residentes de las colonias son percibidos como los miembros de una clase baja nueva, pero esta perspectiva es teóricamente vacua y debido a ella, la literatura sociológica está repleta de análisis acerca de las formas económicas de pobreza. El presente trabajo no se conduce por este tipo de análisis pues era necesario un abordamiento original y no económico para comprender lo que las colonias han llegado a simbolizar. Irónicamente, este artículo no trata de las colonias en sí.

La sociología, durante mucho tiempo, se ha preocupado por la detección de lo descarriado, y como resultado, "nosotros" (los normales) hemos permanecido extensamente invisibles a "nosotros mismos".

El catalizador de esta discusión sobre la fue la experiencia de Alexandro Silva y su familia, quienes crecieron en esas condiciones de vida "insuficientes" en las afueras pobres y rurales de El Paso, Texas. La falta de comodidades como agua po-

table, pavimentación y un sistema urbano de drenaje fueron parte de su escenario social normal. A pesar de estas "insuficiencias" materiales que estuvieron presentes durante su crecimiento, Silva no se sintió de ninguna manera anormal, inferior o fuera de lugar al encararse con los valores normativos de la sociedad circundante y dominante.

(Traducción: SANTIAGO J. RODRÍGUEZ)

BIBLIOGRAFÍA

Berger, Peter y Thomas Luckmann

1972 *The Social Construction of Reality*, Nueva York, Doubleday.

Ferguson, James

1990 *The Anti-Politics Machine*, Nueva York, Cambridge University Press.

Foucault, Michel

1976 *The Archeology of Knowledge*, Nueva York, Harper Colophon.

Gans, Herbert

1995 *The War Against the Poor*, Nueva York, Basic.

Goffman, Erving

1963 *Stigma*, Nueva York, Simon and Schuster.

Gramsci, Antonio

1971 *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*, Nueva York, International Publishers.

LBJ School of Public Affairs

1977 *Colonias in the Lower Rio Grande Valley of South Texas: A Summary Report*, Austin, University of Texas Press, LBJ School of Public Affairs.

Montejano, David

1987 *Anglos and Mexicans in the Making of Texas*, Austin, University of Texas Press.

Said, Edward

1979 *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books.

Ward, Peter M.

1999 *Colonias and Public Policy in Texas and México: Urbanización by Stealth*, Texas, University of Texas Press.

Williams, Raymond

1977 *Marxism and Literature*, Oxford, Oxford University Press.

Wuthnow, Robert

1992 *Vocabularies of Public Life*, Londres, Routledge.